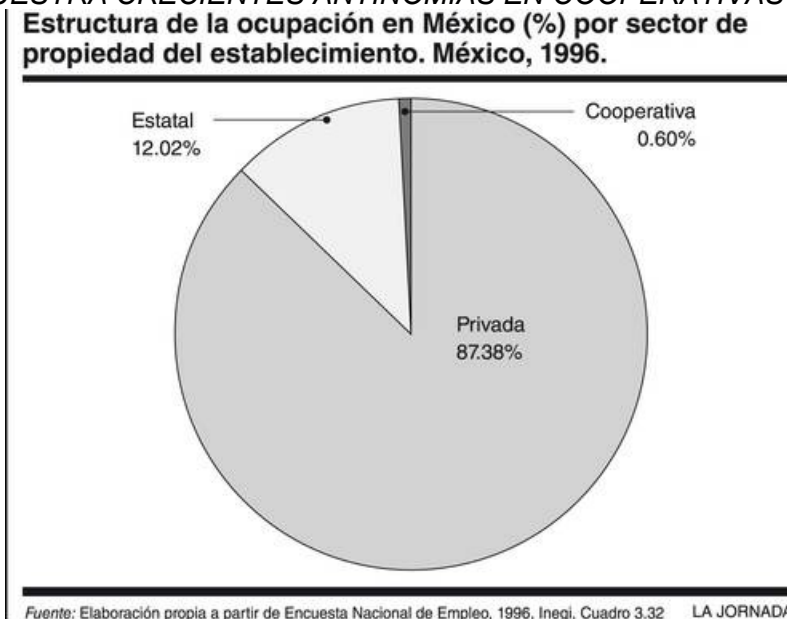


Otros mundos son posibles/ V

▣ **WRIGHT MUESTRA CRECIENTES ANTINOMIAS EN COOPERATIVAS MONDRAGÓN**



En su extraordinario libro *Visualizando utopías reales*¹, Erik Olin Wright explora diversas vías para superar el capitalismo. Una de ellas es la economía cooperativa de mercado. Dice que la visión emancipatoria alternativa al capitalismo más antigua es la de empresas propiedad de sus trabajadores. Ya que el capitalismo se inició expropiando a los trabajadores de sus medios de producción y contratándolos como trabajadores asalariados, señala, la forma más directa de deshacer esta expropiación es creando empresas propiedad de los trabajadores. En el siglo XIX, añade, el movimiento cooperativista estuvo animado por una ideología anticapitalista y constituyó la idea central de lo que Marx (se le olvida Engels) ridiculizó como corrientes del socialismo utópico. Marx, continúa, tuvo una actitud ambigua respecto del cooperativismo. Por una parte en el *Manifiesto Comunista* (1848, otra vez olvida a Engels) lo descalificó como “experimentos menores, inevitablemente abortivos”. En cambio, en el *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores* (1864), Marx considera el movimiento cooperativista como un triunfo obrero más importante que la reducción de la jornada de trabajo a 10 horas:

“Pero estaba reservado a la economía política del trabajo el alcanzar un triunfo más completo todavía sobre la economía política de la propiedad. Nos referimos al movimiento cooperativo y, sobre todo, a las fábricas cooperativas creadas, sin apoyo alguno, por la iniciativa de algunas ‘manos’ audaces. Es imposible exagerar la importancia de estos grandes experimentos sociales (ya no los califica como experimentos menores) que han mostrado con hechos, no con simples argumentos, que la producción en gran escala y al nivel de las exigencias de la ciencia moderna, podía prescindir de la clase de los patronos; han mostrado también que no era necesario a la producción que los instrumentos de trabajo estuviesen monopolizados y sirviesen así de instrumentos de dominación y de explotación contra el trabajador mismo; y han mostrado, por último, que lo mismo que el trabajo esclavo y el trabajo siervo, el trabajo asalariado no es sino una

forma transitoria inferior, destinada a desaparecer ante el trabajo asociado que cumple su tarea con mano voluntaria, mente presta y corazón gozoso” (Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas, Tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, p. 395; he combinado esta traducción con la de inglés citada por Wright).

Marx pensaba que el poder capitalista mantendría al cooperativismo dentro de límites estrechos:

“Para emancipar a las masas trabajadoras, la cooperación debe alcanzar un desarrollo nacional.... Pero los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos. Muy lejos de contribuir a la emancipación del trabajo, continuarán oponiéndole todos los obstáculos posibles...la conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera” (Ibid. p. 396)

Wright muestra la escasísima importancia de las cooperativas en Estados Unidos (véase gráfica para el mismo hecho en México) y procede a analizar la experiencia de Cooperativas Mondragón (CM), considerada la experiencia mundial más exitosa de cooperativas propiedad de los trabajadores, para valorar las perspectivas de las cooperativas en un mundo dominado por el capitalismo, advirtiendo de entrada que las cooperativas exitosas tienden a convertirse en empresas capitalistas convencionales, contratando trabajadores que no son miembros de la cooperativa. Wright describe la historia y la organización de Mondragón. (Al respecto véase Economía Moral del 2 y el 9 de abril, que aborda estos aspectos de CM.) En lo que sigue reseña el análisis crítico de este autor. La estructura de gobierno de CM es una mezcla de democracia representativa (los trabajadores eligen a los consejos directivos y a los administradores) y democracia directa (en asambleas se toman algunas decisiones estratégicas), mientras las cooperativas individuales están unidas en una confederación de unidades soberanas que pueden desvincularse de CM.

Como se podría prever, señala, esta organización “está cargada de contradicciones y tensiones; entre rendición democrática de cuentas a las bases y la autonomía de los administradores; entre las decisiones descentralizadas y la coordinación centralizada; entre los principios solidarios entre cooperativas y el interés de las cooperativas individuales; entre un compromiso, basado en una solidaridad social amplia, con las comunidades vecinas, y el bienestar corporativo de los miembros de las cooperativas”. Wright narra que, para los críticos de izquierda, dentro de cada una de estas antinomias Mondragón parece cada vez más una corporación capitalista, mientras sus defensores sostienen que, a pesar de estas tensiones, los trabajadores-propietarios siguen teniendo el control democrático de las estrategias generales.

Las dudas sobre la trayectoria a largo plazo de CM se han intensificado en los años recientes porque desde mediados de los años noventa CM adoptó una estrategia dinámica de expansión fuera de la Región Vasca, comprando empresas capitalistas e incorporándolas como subsidiarias, en España y en otros países. Los líderes de CM creen que por las presiones de mercado asociadas a la globalización, esta estrategia es necesaria para la sobrevivencia de CM, pero ello ha llevado a intensificar los componentes capitalistas de la corporación. En 2007, señala Wright, ya sólo 40 por ciento de los trabajadores eran miembros cooperativistas, y el resto eran asalariados, por lo cual los miembros propietarios de las cooperativas se han convertido colectivamente en

empleador capitalista de los trabajadores de las empresas subsidiarias, generando una profunda tensión con los principios cooperativistas.

Wright termina su examen de CM explorando vías que, al resolver esta antinomia, le permitirían a Mondragón consolidarse como modelo de economía cooperativa de mercado: 1) convertir a los empleados de las subsidiarias en miembros-propietarios de CM, opción que líderes y miembros actuales no consideran muy factible por la ausencia de confianza y solidaridad (esenciales en una cooperativa) con los trabajadores extranjeros; 2) convertir las subsidiarias foráneas en cooperativas administradas por sus propios trabajadores, mismas que mantendrían una alianza estratégica con CM; Wright tampoco encontró opiniones favorables para esta vía; 3) estimular la formación de sindicatos fuertes en estas subsidiarias, solución que conllevaría reconocer, señala, el carácter híbrido de CM y las dificultades de una forma organizacional única en una corporación globalizada. Por lo pronto, dice Wright, CM ha adoptado una actitud bastante hostil hacia los sindicatos en sus subsidiarias. Es claro que Marx tenía razón sobre los estrechos límites del cooperativismo en un mundo capitalista.

1 *Envisioning Real Utopias*, Verso, Londres (en prensa, anunciado para junio próximo); el manuscrito completo se encuentra disponible en pdf en la página electrónica del autor: www.ssc.wisc.edu/~wright